

LAS PIEDRAS MARCADAS. REPRESENTACIONES RUPESTRES DEL PIEDEMONTTE OCCIDENTAL DE LA SIERRA DE VALLE FÉRTIL, SAN JUAN

Pablo Cahiza

INCIHUSA-CONICET/IAyE-UNCuyo

pcahiza@mendoza-conicet.gob.ar

Resumen

Presentamos los resultados del relevamiento de representaciones rupestres de la locación Las Piedras Marcadas, San Juan, emplazada en el piedemonte occidental de la Sierra de Valle Fértil y La Huerta, en la travesía del Bermejo. Discutimos los contextos locales y circuitos de flujo de personas e información de los cuales forma parte.

La presencia de tres componentes cronoculturales –prehispanico, colonial e histórico reciente (siglos XIX y XX)- indica por su recurrencia en la larga duración, la importancia relativa de la ubicación en función de los usos del espacio en el río Bermejo y en el acceso y tránsito de la Sierra de Valle Fértil.

Destacamos la presencia de un motivo de posible adscripción al periodo Colonial: una cruz del calvario.

Palabras Claves: representaciones rupestres, paisaje, circuitos

Abstract

We present the results of rock art Piedras Marcadas (San Juan) record, located on the western slopes of the Valle Fértil and La Huerta mountains, at the Bermejo's Travesía. We discuss local contexts and both people and information flow circuit's which is a part.

The presence of three chronoculturals components-prehispanic, colonial and recent historical times (XIX and XX centuries)- indicates by its recurrence in the long term, the relative importance of location in terms of the uses of space in the Bermejo River and access and transit of the Valle Fertil.

We emphasize the presence of a possible element for linked to a Colonial period: cross of Calvary.

Key words: rock art, landscape, circuits

INTRODUCCIÓN

En este trabajo abordamos los resultados del relevamiento de grabados rupestres de la locación Las Piedras Marcadas, San Juan, en el piedemonte occidental de la Sierra de Valle Fértil y La Huerta, en la travesía del Bermejo.

A partir de los estudios regionales que realizamos en Valle Fértil, San Juan hemos desarrollado prospecciones extensivas para el área que arrojaron como resultado la identificación de 93 locaciones arqueológicas, de las cuales 9 corresponden a sitios con representaciones rupestres. La mayoría de ellas se encuentran localizadas en el piedemonte oriental (n=6), dos en la sierra (Cahiza 2008) y finalmente el caso que aquí presentamos en el piedemonte occidental.

Nuestro abordaje del conjunto de representaciones rupestres de las Piedras marcadas es similar al de cualquier dato arqueológico (Aschero 1988; Korstanje y Aschero 1996) haciendo más hincapié en la materialidad de actividades humanas en el pasado que en su significado simbólico.

Una primera etapa incluyó los antecedentes del área. Luego aspectos descriptivos de los motivos representados. Finalmente en tercera instancia analizaremos la locación en donde se encuentran emplazadas y su asociación con otras espacialidades de Valle Fértil.

La sierra de Valle Fértil y La Huerta se encuentra localizada en el este de San Juan, pertenece a las sierras pampeanas y como es característico para este tipo de formaciones posee una vertiente occidental de pendiente abrupta y de condiciones ambientales áridas, en tanto el lado oriental presenta mayor humedad y pendiente más suaves (Mirré 1976).

Las quebradas por donde transcurren arroyos y ríos -Usno, del Valle, Las Tumanas, Astica y Chucuma- en el sector de la sierra también han servido y sirven como redes de tránsito, pasos mediante los cuales se ingresa y transita por los valles interserranos comunicando el área de la Travesía del río Bermejo con los *llanos riojanos*. Las sendas y huellas más utilizadas -especialmente entre los siglos XVIII y XIX- fueron las de la Quebrada de Otarola y la Cuesta de Chávez o de San Juan por el río Las Juntas-río del Valle y la Cuesta Vieja por el río Usno (Hervilla 1999; Verhasselt et al. 2002).

Si bien los antecedentes arqueológicos e históricos se han focalizado en ese sector, la ocupación humana moderna ha sido escasa en esa zona dada las condiciones de aridez imperantes en la "Travesía del Bermejo".

Durante el periodo 300-1600 dC. las sociedades de Valle Fértil desarrollaron un modelo de ocupación del espacio basado en el aprovechamiento de los recursos hídricos y suelos y entre áreas de diferentes componentes ecológicos del sistema (Sierra; Valles y quebradas; piedemonte y llanos). La economía de estos grupos estaba integrada por modos de producción de alimentos, agricultura de baja intensidad, con poca inversión de trabajo hidráulico y escasa transformación del paisaje; y por otro de caracterizado como cazador-recolector, con recursos de pastizales y monte. La organización del espacio

estaba compuesta por unidades residenciales y de actividades especiales, de tamaño pequeño. Las áreas de ocupación se encuentran concentradas en torno o en relación de proximidad con recursos hídricos, suelos cultivables y áreas de captación económica de recursos naturales, especialmente en los abanicos aluviales piedemontanos de los principales ríos y arroyos de Valle Fértil. (Cahiza 2007, 2008, Cahiza et al. 2008).

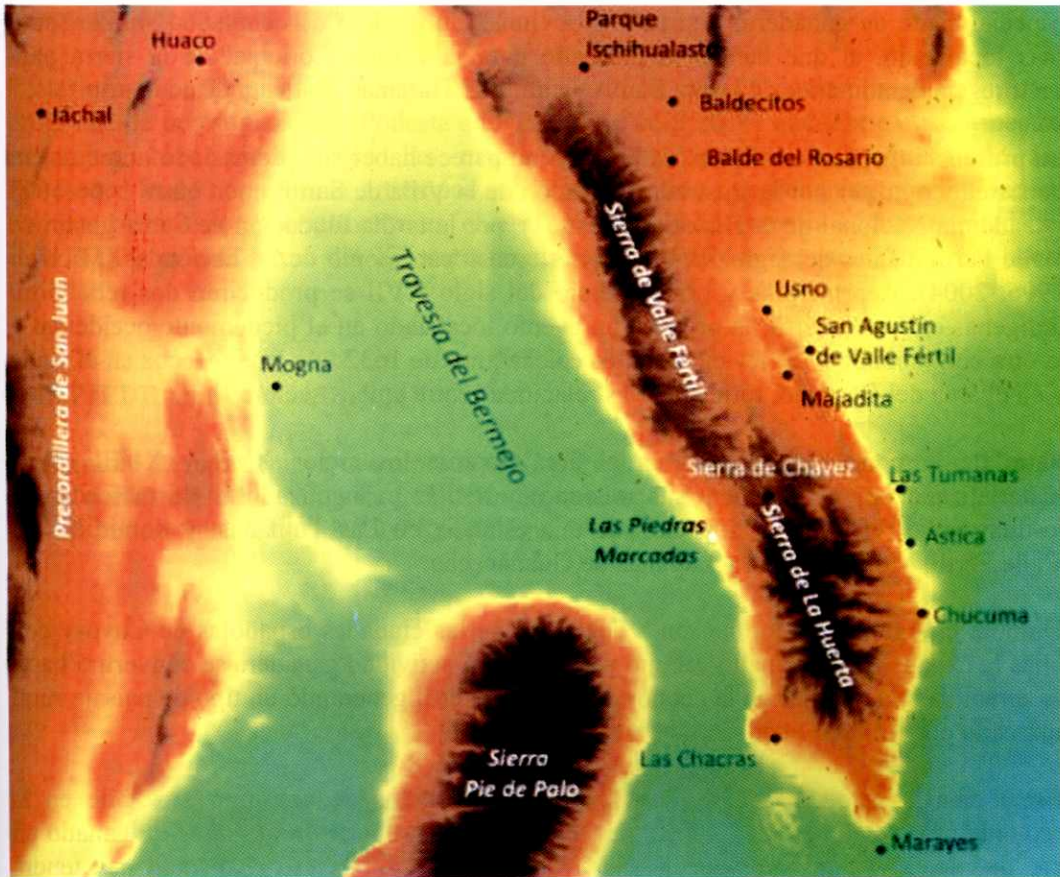


Figura 1: Mapa del área de estudio con la ubicación de las Piedras Marcadas y las localidades mencionadas en el texto.

A partir de nuestras excavaciones en el alero Las Tumanas (LT1) y en Usno (U1) se identificaron tres componentes culturales tardíos con fechados C^{14} de 340 ± 40 AP Cal dC 1480-1640 –asociado a conjuntos cerámicos de pastas naranjas y grises con decoración pintada- ; 520 ± 40 AP Cal dC 1410-1430 –caracterizada por la presencia de conjuntos cerámicos de pastas marrones y grises con decoración incisa- (Cahiza 2007) y 1720 ± 20 AP Cal dC 250 a 390 –con presencia de cerámica grabada- (García y Cahiza 2010). En Usno 1 también identificamos un componente de periodo colonial con la presencia de cerámicas y lozas de origen europeo, registro óseo vacuno y cerámicas

indígenas de tradiciones locales (Cahiza *et al* 2008).

Los antecedentes antropológicos de la Sierra de Valle Fértil y La Huerta en su vertiente occidental son muy escasos, limitándose únicamente al relevamiento realizado por Ardissonne y Grondona (1953:108-111) a principios de la década del 50. Identificaron seis artefactos de molienda colectiva en la localidad de Las Chacras, junto al arroyo que forma un muy pequeño oasis donde vive una comunidad de productores agropecuarios, especialmente de ganaderos caprinos y bovinos. Un modelo de ocupación similar, pero más localizado, al que hemos identificado para la vertiente oriental de la sierra para sectores piedemontanos de Usno, San Agustín, Las Tumanas, Astica y Chucuma.

La presencia hispano criolla en Valle Fértil no parece haber sido demasiado numerosa ni persistente a juzgar por la frustrada fundación de la Villa de San Ramón entre 1606-1608 (Academia Nacional de la Historia 1945:361), por la tardía fundación de San Agustín de Valle Fértil a fines del siglo XVIII y por el escaso patrimonio de las haciendas (Michieli 1996, 2004). A principios y primer tercio del siglo XVII se producirán dos rebeliones indígenas en Valle Fértil, la primera un evento localizado en el piedemonte occidental y la otra corresponde a los levantamientos calchaquíes de 1632 que tendrá focos en el Valle y en el área del Bermejo, reflejando las relaciones entre ambos sectores.

Parte de la presencia colonial en el área durante los siglos XVII y XVIII estará materializada por la Iglesia y sus misiones y visitas evangelizadoras de mercedarios, jesuitas –que recibirán la donación de una estancia en Las Tumanas- y dominicos en Valle Fértil, Mogna, Jáchal y Lagunas de Guanacache.

Durante el siglo XVII comienzan a desarrollarse las ciudades españolas de Cuyo y con ellas la expansión del ganado vacuno y caprino. La actividad ganadera se convertirá hasta la actualidad en un pilar de la economía de Valle Fértil generando un tipo de paisaje rural marcado por esta actividad.

Estos paisajes productivos se vincularán con mercados de consumo en Chile en la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX con circuitos de traslados de ganado en pie que tendrá como protagonista al arriero. Este flujo de bienes y personas tendrá distintas etapas y rutas intermedias en la provincia de San Juan que brindaran cierto impulso a localidades como Huaco, Mogna y Jáchal. La materialización de este proceso se reflejará en representaciones rupestres históricas donde predominarán marcas de ganado e iniciales (Podestá *et al* 2006).

Los antecedentes de estudios de registros de representaciones rupestres de la porción oriental de la provincia de San Juan se encuentran focalizados en zonas vecinas a la cuenca del río Bermejo. Esas áreas son el piedemonte occidental de la Sierra de Pie de Palo, el norte de la Sierra de Valle Fértil –Parque Provincial Ischihualasto- y en el piedemonte oriental de la Sierra de Valle Fértil y La Huerta.

Varela y Riveros (2004) abordan las representaciones rupestres de la Quebrada de Angaco, en el noroeste de la Sierra de Pie de Palo desde una perspectiva netamente

estética, desde su consideración como obra de arte. Son categorizadas como prehispánicas pero no se realiza ningún tipo de contextualización socio-cultural ni asignación cronológica general. En las figuras publicadas podemos observar la presencia de motivos zoomorfos de camélidos y pisadas de aves –tridígitos- además de figuras geométricas simples y complejas. Con el mismo criterio teórico (Riveros y Varela 2001) abordarán parte de las representaciones de Ischihualasto en el norte de la Sierra de Valle Fértil. Al mismo tiempo se agregan hipótesis de asociación espacial entre los emplazamientos de los grabados y recursos hídricos.

Posteriormente, también en el Parque Ischihualasto, comenzó a desarrollarse un intenso programa de investigaciones (Podestá *et al* 2006, Ré *et al* 2011) que, entre otros aspectos culturales, hizo hincapié en las manifestaciones rupestres. La riqueza de las representaciones no se limita a tiempos prehispánicos sino que tienen su continuidad en tiempos históricos, especialmente en el periodo delimitado entre la segunda mitad del siglo XIX y primer tercio del XX caracterizado por los arreos de vacunos en pie hacia Chile.

LAS PIEDRAS MARCADAS

El conjunto de representaciones rupestres de las Piedras Marcadas se encuentra localizado al pie occidental de la sierra de la Huerta en la entrada Quebrada de Chávez, a 30° 55' 15'' de latitud Sur y W 67° 37' 16'' a 870 mmsm.



Figura 2: Vista panorámica de las Piedras Marcadas y referencia con la Quebrada San Juan y Cuesta de Chávez, en el piedemonte occidental de la Sierra de Valle Fértil.

Las representaciones de Piedras Marcadas son las que poseen mayor cantidad de motivos (relevados hasta el momento) en la porción centro-sur de la Sierra: n=61. Esto catalogaría como de tamaño mediano a la locación en la categorización propuesta para el norte de la Sierra -entre 51 y 150 motivos- (Ré *et al* 2011). Los motivos se encuentran grabados mediante la técnica del abrasido y el soporte está compuesto por cinco bloques de areniscas con la característica pátina del desierto.

Proponemos que las representaciones fueron configuradas en diferentes oportunidades, que pueden ser agrupadas en tres componentes cronoculturales. El componente 1 está integrado por motivos prehispánicos; el componente 2 histórico de tiempos coloniales y/o republicano y finalmente el componente 3 aglutinan motivos ganaderos del primer tercio del siglo XX

Componente 1 (indígena prehispánico)

El registro perteneciente a este componente se encuentra representado en los cuatro bloques rocosos del conjunto. Reúnen cerca del 90% de la muestra y los motivos pueden ser incluidos en las tradiciones estilísticas de Valle Fértil, integran categorías geométricas abstractas -tanto lineales como combinadas- como figurativas -zoo y antropomorfas- (figura 3 y 4, tabla 1) (Cahiza 2008, Ré *et al* 2011)

No encontramos en la superficie del sitio ningún tipo de material indígena que pudiésemos utilizar para realizar asociaciones cronológicas. La locación más cercana está en el paraje de La Aguadita, una pequeña vertiente natural usada recurrentemente por pastores y ganaderos de Sierras de Chávez y Elizondo (también en la época de recolección de la algarroba), donde hemos identificado la presencia de dos morteros y cerámica de pastas naranjas adscribibles al periodo tardío de San Juan.

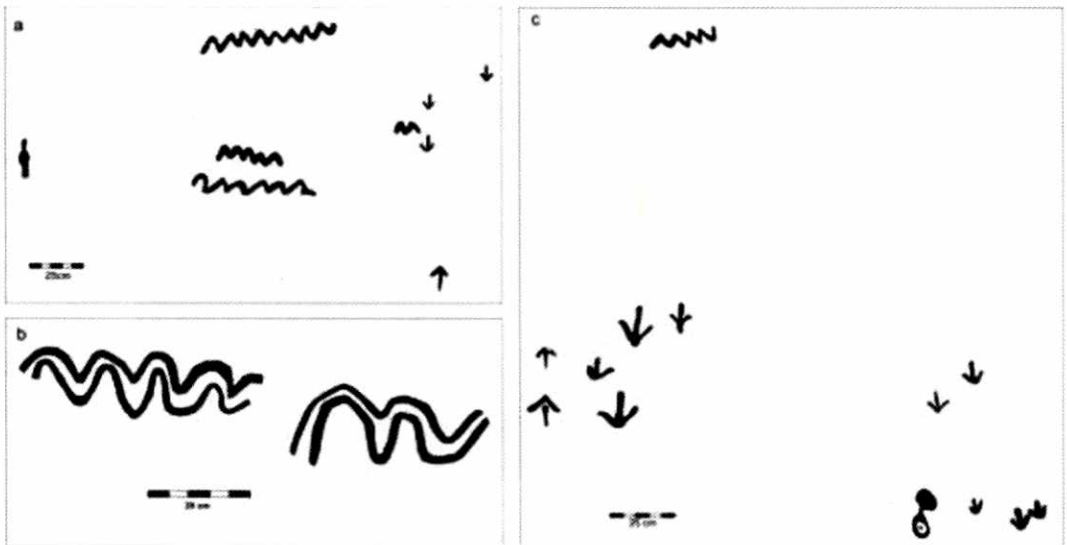


Figura 3: Ilustración de los motivos representados en los bloques 1(a), 2 (b) y 3 (c)

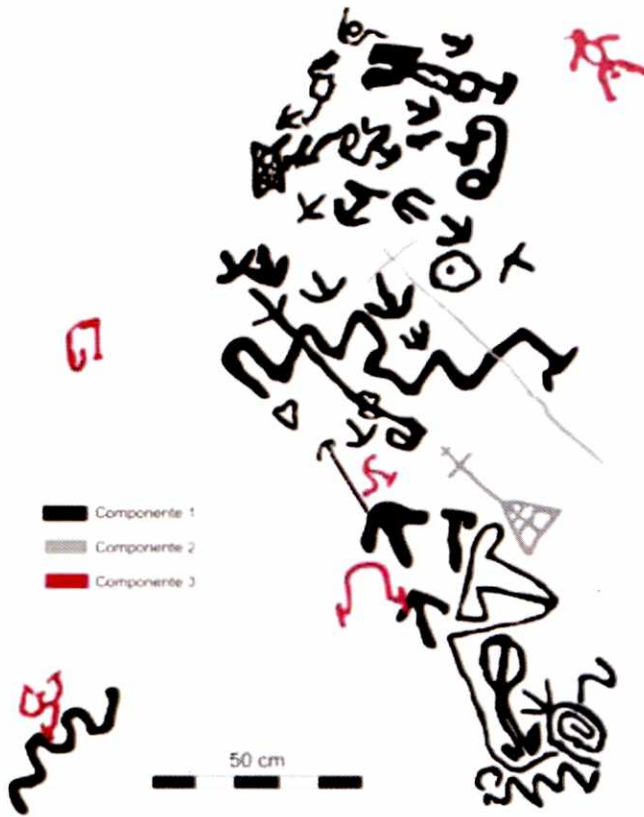


Figura 4: Ilustración de los motivos representados en el bloque 4

Componente 2 (histórico colonial)

Hemos categorizado como un segundo componente a dos motivos (probablemente un tercero también). Se trata de dos cruces relacionadas con el culto y rito del cristianismo. Ambas se encuentran en el bloque 4, una de ellas es un motivo simple de cruz latina donde se interceptan dos líneas, y en las cuales el eje vertical tiene casi tres veces la longitud del horizontal. El otro elemento es una cruz con pedestal triangular y escalonado, que presenta un segundo crucero en su porción superior, definida en otros trabajos como la del Calvario. José Luis Martínez nos ha sugerido la posibilidad de que se trate una variante de la Cruz del atrio. Cualquiera sea el caso se trata de un elemento que representaría la exterioridad de los ritos católicos, ya que los *cruceros* son monumentos localizados puertas afuera de los recintos religiosos, en patios y atrios (Gallardo en “comentarios” de Martínez 2007).

La adscripción cronológica de estos motivos es de difícil solución. Por una parte el área posee antecedentes de motivos cruciformes que han sido asociados a eventos prehispánicos como las de Talampaya, La Rioja y las de El Castaño, San Juan

(Schobinger y Gradín 1985: 66; 136-137) y otras han sido relacionadas con momentos históricos (traslado de ganado en pie hacia Chile, ver componente 3 en este artículo) como la de Agua de la Peña en el Parque Provincial Ischigualasto, San Juan (Podestá *et al* 2006) o en San Blas de Los Sauces en La Rioja (Claudio Revuelta, comunicación personal).



Figura 5: Foto del bloque 4, obsérvese las diferencias de coloración de la pátina entre las marcas e iniciales (ángulo inferior izquierdo) respecto al resto de los motivos

Si bien la diferencia de coloración entre los grabados puede deberse a múltiples razones, creemos que en el caso del bloque 4 las variaciones cromáticas de la pátina están marcando la sucesión de eventos (figura 5). Allí, claramente se observa que los dos motivos cruciformes pueden agruparse en un evento anterior –componente 2– al de las marcas de ganado, iniciales y antropomorfo que integran el componente 3.

En una síntesis del arte rupestre colonial (Martínez 2009) se lo define como un conjunto compuesto de representaciones relacionadas con diferentes aspectos de la dominación española, básicamente cruces y jinetes, iglesias, campanarios, sombreros, sacerdotes, soldados, procesiones, danzas y escenas de violencia. En su mayoría están pintadas, y los sitios se caracterizan por la reutilización de paneles con representaciones rupestres prehispánicas.

En el caso de la representación de cruces del atrio, Martínez la ha asignado inicialmente al último tercio del siglo XVI cuando se producen las extirpaciones de las idolatrías en el Virreinato del Perú. Quizás esas fechas sean demasiado tempranas para el área de Valle

Fértil teniendo en cuenta que las primeras misiones se desarrollaron y un primer intento fundacional se producirá recién a principios del siglo XVII.

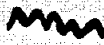






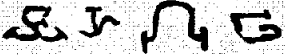

<i>Componente prehispánico</i>			Motivos geométricos lineales, volutas,
			combinados
			Zoomorfos y antropomorfos
<i>Componente Colonial</i>			Cruz del Calvario
<i>Componente Ganadero moderno</i>			Motivos emblemáticos: marcas de ganado e iniciales; antropomorfos

Tabla 1: Componentes y tipos de motivos representados en las Piedras marcadas

	Bloque 1	Bloque 2	Bloque 3	Bloque 4	Bloque 5
Lineales	4	4	1	4	
combinados			1	9	
zoomorfos	4		11	13	
antropomorfos	1			2	
Religiosos				2	1
ganaderos				4	

Tabla 2: Clasificación de motivos y distribución por bloque

Componente 3 (ganadero -siglo XX-)

El tercer componente identificado fue, como mencionamos anteriormente, aquel integrado por elementos históricos recientes tales como marcas de ganado e iniciales.

Las marcas de ganado representan la propiedad de los animales y al mismo tiempo constituyen una especie de emblema familiar –un “blasón” en términos de Oberti 1943 en Podestá *et al.* 2006-. Si bien están presentes casi desde los inicios de la actividad en tiempos coloniales continúan vigentes y reglamentados en la actualidad. En aquellos sectores –como en el caso de Valle Fértil- donde la presencia de alambrados linderos es ajena a la ganadería tradicional de campos abiertos constituye la única forma de comprobar propiedad ante los constantes actos de cuatrismo.

En el bloque 4 se representaron marcas que corresponden a la familia Elizondo y Gómez –específicamente a Segundo Elizondo y Santiago Gómez- de la Sierra de Chávez. Gerardo Elizondo, nieto de ambos nos refirió haber visitado en su niñez las Piedras marcadas con sus abuelos materno y paterno. Ellos le contaron que fueron sus autores y que se realizaron en tiempos cercanos a la década de 1930, en ocasión de las actividades de crianza ganadera y visitas familiares a la localidad de Las Chacras.

Por otra parte, es de los motivos de este componente que el sitio toma su nombre de las “Piedras Marcadas”, como si además de representar el registro de propiedad de vacunos, éste se hiciese extensivo al paisaje ejerciendo una especie de territorialización para algunas familias de Sierra de Chávez.

	componente 1		componente 2		componente 3	
	n	%	n	%	n	%
Lineales	10	20	-	-	-	-
Combinados	10	20	-	-	-	-
Zoomorfos	28	56	-	-	-	-
antropomorfos	2	4	-	-	-	-
Religiosos	-	-	2	100	1	20
Ganaderos	-	-	-	-	4	80

Tabla 3: Clasificación de motivos y distribución por bloque y componente

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES: Territorios comunitarios y circuitos.

En un trabajo anterior (Cahiza 2011) abordamos las relaciones espaciales entre los distintos tipos funcionales de locaciones y aspectos ambientales del paisaje en Valle Fértil. Concluimos que la organización del espacio estaba compuesta por unidades residenciales y de actividades especiales -molienda- concentradas en torno o en relación de proximidad con recursos hídricos, suelos cultivables y áreas de captación económica de recursos naturales, especialmente en los abanicos aluvionales piedemontanos de los principales ríos y arroyos de Valle Fértil.

A partir de la realización de análisis de clustering (K medias) pudimos observar la presencia de dieciséis agrupaciones de locaciones, ocho de ellas integradas por conjuntos de asentamientos residenciales, áreas de actividad de molienda y representaciones rupestres, rasgos que permiten en nuestra opinión sostener inicialmente las hipótesis de que se tratarían de conjuntos sociales comunitarios (Kolb y Snead 1997; Canuto y Yaeger 2000).

La asociación locacional entre representaciones rupestres y áreas residenciales, implica la ocurrencia de éstos en espacios de actividad doméstica, o por lo menos en posiciones muy próximas a ellas. Por lo tanto estas representaciones no estarían en situaciones restringidas a algún grupo específico de la comunidad, sino a la vista de todos sus integrantes y cualquier connotación ritual que se le quiera asignar a las representaciones, debería hacerse dentro del ámbito de lo doméstico de unidades de escasa segregación social (Aschero 1997: 20, Cahiza 2007, 2011). También proponemos que la presencia de distribuciones agrupadas de locaciones residenciales con representaciones rupestres estaría reflejando un bajo mantenimiento de los límites de la comunidad.

Otro aspecto relevante es el de la ubicación de las representaciones rupestres en el acceso y salida de pasos y quebradas, lo que podría asociarse con el tránsito intersierras y traslasierra -área de los ríos Bermejo y Zanjón-. Esta recurrencia de situaciones podría indicar una función marcadora del paisaje de las representaciones rupestres (figura 6).

Si bien la información sobre las poblaciones establecidas en la Travesía del Bermejo es casi inexistente, si hemos podido reunir suficiente para circuitos de flujos de personas y bienes. Es en este esquema de relaciones donde podemos encontrar una explicación respecto a la recurrente ocupación y funcionalidad de las Piedras marcadas.

El camino colonial y republicano que unía a la ciudad de San Juan con La Rioja y el norte argentino (incluido en lo que fuera la ruta a Potosí) discurría por el norte de la Sierra de Pie de Palo y atravesaba presumiblemente la sierra de Valle Fértil por las quebradas de Chávez -la de Ampacama, conectada con las poblaciones de serranas de Elizondo y de Rivero, Astica y Las Tumanas-, Otarola -unía Mogna con Sierra de Chávez, Los Bretes y Majadita- y Usno - por la quebrada homónima se llegaba a San Agustín pasando por Asilán-. (Verhasselt *et al* 2002)

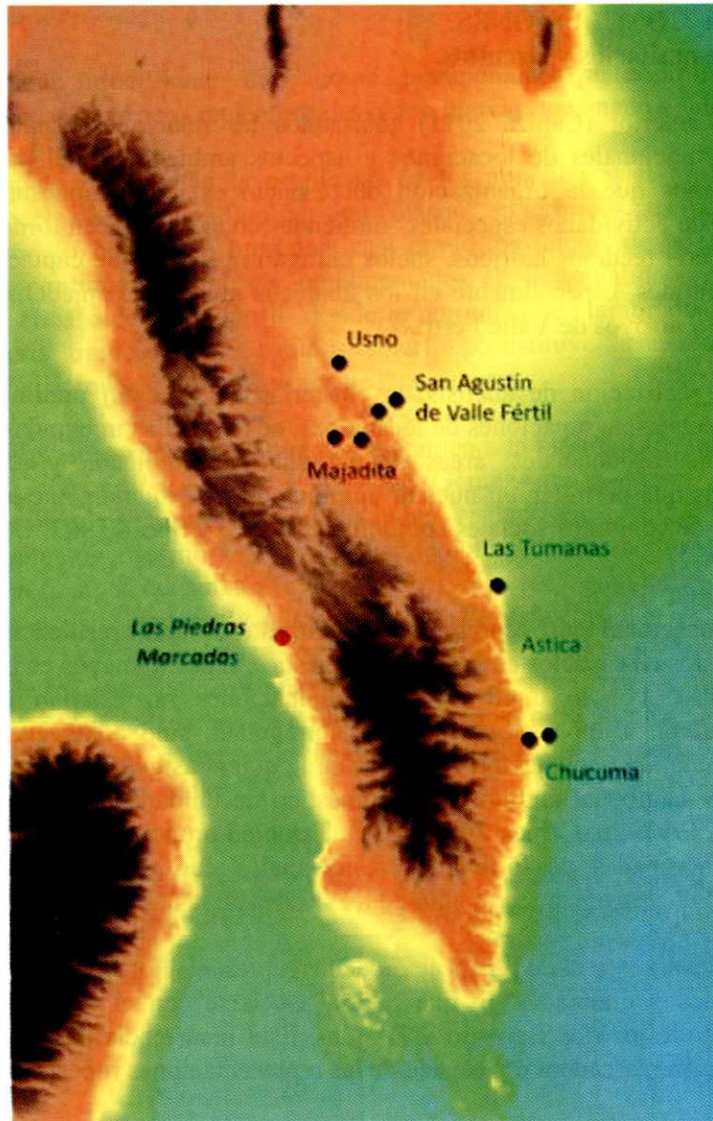


Figura 6: Ubicación de las locaciones con representaciones rupestres en la Sierra de Valle Fértil (sector centro-sur) y La Huerta

El sector también fue un circuito marginal de traslado de ganado vacuno en pie a Chile durante la segunda mitad del siglo XIX y primer tercio del XX. En este caso captaba sólo lo relativo al sector centro sur de la Sierra de Valle Fértil y se dirigía por Huaco, Punta del Agua o Mogna. Otros circuitos de mayor importancia eran orientados a partir de la quebrada de Usno y más al norte por Ischihualasto.

En Mogna además de la ruta con fines comerciales también se la realizaba con motivos religiosos, realizándose (en la actualidad todavía se lo hace) la veneración de Santa Bárbara los 4 de diciembre de cada año.

Actualmente es muy poco intenso el flujo de uso de las huellas y caminos del sector. Esta movilidad moderna (y antigua?) puede ser reducida a circuitos de recolección de la algarroba que desde Sierra de Chávez y Elizondo se realiza para suplementar las pasturas de la sierra. Se prefiere este recurso del Bermejo sobre el de los llanos riojanos debido a que por la aridez en que se desarrolla permite mejores condiciones de almacenamiento¹. Algunos pobladores de Sierra de Chávez, también han utilizado al piedemonte y zonas bajas de la vertiente occidental como lugar de pastoreo a campo abierto, especialmente de vacunos. A esto podemos sumar la existencia en el pasado cercano de circuitos de movilidad parental, relaciones de parentesco entre grupos de la Sierra y de las Chacras, como los mencionados para las familias Gómez y Elizondo (responsables de las marcas de ganado grabadas en el bloque cuatro).

Una procesión religiosa anual también ha usado el camino por la quebrada de Chávez uniendo Caucete con Valle Fértil, dejando al ingreso de la misma una pequeña hornacina y otras materialidades de la peregrinación. Sólo resta agregar el uso ocasional deportivo – motociclismo de Enduro- de una huella que une Albardón con Valle Fértil pasando por el norte de la sierra de Pie de Palo e internándose en la Quebrada de Chávez.

En el caso de las Piedras marcadas en el bajo del río Bermejo sólo está presente la posibilidad marcadora del paisaje de la quebrada de San Juan -acceso a la quebrada de Chávez-, allí la existencia de una asociación espacial entre locación residencial y rupestre es más débil, ya que sólo en la mencionada Aguadita hemos identificado una locación residencial con artefactos de molienda a una distancia de 2,5km.

Proponemos a Piedras marcadas como una locación ubicada en una situación clave para el acceso y tránsito desde la travesía del río Bermejo hacia la Sierra de Valle Fértil. Allí se cruzan e interceptan rutas, caminos y circuitos de flujo de bienes y personas que han ido construyendo y reconstruyendo al sitio en la larga duración a partir de la recurrencia temporal en su resignificación histórica.

Agradecimientos: Gerardo Elizondo, Manuel Chidiak y Federico Blanco participaron en los trabajos de campo. José Luis Martínez y Claudio Revuelta gentilmente compartieron su experiencia en registros rupestres históricos. El relevamiento arqueológico fue posible gracias al apoyo de los proyectos PICT ANPCyT 2007 01529 y PIP 112-200801-02957 dirigidos por Roberto Bárcena.

¹ La colecta de algarroba se realiza en noviembre en campañas de dos o tres días y muchas veces los grupos que la llevan a cabo poseen lazos familiares y/o comunitarios. La cosecha usualmente es compartida con miembros que no participaron en su ejecución. Se prefiere la algarroba del bajo del Bermejo porque soporta el almacenamiento por periodos más prolongados que los frutos recolectados en los llanos –de mayor humedad-, en el sector oriental de la Sierra. (fuente Gerardo Elizondo –Sierra de Chávez- y D. Chávez –Sierra de Elizondo-).

Bibliografía

- Academia Nacional de la Historia 1945 *Actas Capitulares de Mendoza* Tomo I. Guillermo Kraft Ltda. S.A. de Impresiones Generales. Buenos Aires.
- Ardissone, R. y M. Grondona 1953 *La instalación aborígen en Valle Fértil*. Universidad de Buenos Aires.
- Aschero, C. 1988. Pinturas rupestres, actividades y recursos naturales: un encuadre arqueológico. En *Arqueología Contemporánea Argentina*: 109-145. Edit. Búsqueda. Buenos Aires.
- Aschero, C. 1997 De cómo interactúan emplazamientos, conjuntos y temas. Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Cuarta Parte) Tomo XVI: 11-15. San Rafael.
- Cahiza, P 2007 Las sociedades formativas tardías de Valle Fértil, San Juan *Comechingonia* 10: 79-93, Universidad Nacional de Córdoba
- Cahiza, P 2008 (2006-2007) Una perspectiva espacial para el análisis de las representaciones rupestres de Valle Fértil, San Juan. *Cuadernos del INAPL* 21: 253-258.
- Cahiza, P 2011 Dinámicas espaciales de las comunidades prehispánicas tardías y modernas de Valle Fértil (San Juan). Ms presentado para su publicación en *Arqueología* 15.
- Cahiza, P; J. García y J.P. Aguilar 2008 Aportes para el estudio de la configuración espacial colonial temprano de Valle Fértil, San Juan. *Revista de arqueología histórica argentina y latinoamericana*. 2:79-113. Sociedad Argentina de Antropología.
- Canuto, M. y J. Yaeger 2000 *The archaeology of communities. A new World Perspective*. Routledge, Londres.
- GARCÍA Llorca, J. y P. CAHIZA 2010 “Análisis zooarqueológico de los componentes formativos del alero Las Tumanas, Valle Fértil. Informe preliminar” XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Tomo V: 1765-1770.
- Hervilla, M.C.1999 San Juan (Argentina): El papel cambiante de una frontera. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía 45(36). <http://www.ub.es/geocrit/sn-45-36.htm> (acceso:18 de julio de 2007)
- Kolb, M. J. y J. Snead 1997 “It’s a small world after all”: comparative analyses of community organization in archaeology. *American Antiquity* 62(4): 609-628
- Korstanje A. y C. Aschero.1996. Arte rupestre en los valles El Bolsón y Las Cuevas (Catamarca, Argentina): formulando hipótesis de cambio y conflicto. *Chungara* 28 (1 y 2): 199-222.
- Martínez C., J.L. Registros andinos al margen de la escritura: el arte rupestre colonial. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 14(1): 9-35.
- Michieli, C. 1996 *Realidad Socioeconómica de los indígenas de San Juan en el siglo XVII*. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo (U.N.S.J.), San Juan.
- Michieli, C. 2004 *La fundación de Villas en San Juan (siglo XVIII)*. *Apéndice documental* Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.
- Mirrè, J. C. 1976. Descripción Geológica de la Hoja 19e, Valle Fértil. Provincias de San Juan y La Rioja, Carta Geológico-Económica de la República Argentina, Escala 1:200.000. Servicio Geológico Nacional, *Boletín* 147: 1-70, Buenos Aires.
- Podestá, M.; D. Rolandi; A. Ré, y O. Damiani 2006 Arrieros y marcas de ganado: Expresiones de arte rupestre de momentos históricos en el desierto de Ischigualasto.

Tramas en la Piedra. Producción y Usos del Arte Rupestre: 169-190. WAC, SAA y AINA.

Ré, A.; M. Podestá y G. Romero 2011 Ocupaciones humanas y grabados rupestres del norte de la sierra de Valle Fértil (provincia de San Juan). *Comechingonia* 15: 65-92.

Riveros, M. G. y A. Varela 2001 Ischigualasto: Estudio preliminar del arte rupestre. *Publicaciones (Nueva Serie)* 25: 131-147. San Juan.

Schobinger, J. y C. Gradín 1985 Arte rupestre de la Argentina. Cazadores de la Patagonia y agricultores andinos. Encuentro Ediciones. Madrid

Varela, A. y M. G. Riveros 2004 Arte rupestre de San Juan: Petroglifos de Angaco (Obra abierta en el espacio y el tiempo) *Chungará Revista de Antropología Chilena*, 36 Volumen Especial 2: 663-671.

Verhasselt, Y; S. Curto y J. Pickenhayn 2002 Salud y aislamiento; análisis en el área de las Sierras de Chávez, San Juan (Argentina). *Anales GAEA. Sociedad de Estudios Geográficos*, 22:273-291